

NOTAS PARA LA BIOGRAFÍA DEL PIJUÍ DE PECHO BLANCO

Por EMILIO ZUBERBÜHLER

El pijuí de pecho blanco (*Synallaxis albescens australis* Zimmer), que en el catálogo figura con el bien merecido nombre de « Todavoz », pero que la mayoría de la gente de campo parece no conocer, llegó a ser uno de mis favoritos en los días pasados en la estancia La Brava, en el partido de Junín, provincia de Buenos Aires. Mucho antes de verlo su canto me era ya conocido, ya que si bien permanece oculto y difícil de localizar en la mayoría de las oportunidades, su voz es audible durante la mayor parte del día. A continuación figuran las pocas observaciones que he podido recolectar personalmente y que algún día pienso completar.

Permanencia en el lugar. — En mis notas referentes a esta localidad, que cubren un período casi ininterrumpido de más de dos años, lo tengo señalado para todos los meses del año menos junio, julio y agosto, aunque no podría afirmar si emigra o si, permaneciendo callado, me ha pasado inadvertido. W. H. Hudson, en *Birds of La Plata* (1 : 211, 1920), hablando de este mismo pájaro que llama : « White-throated Spine-tail » (*Synallaxis albescens* Temm.), dice estar bastante seguro que emigra y que cantando desde su llegada se vuelve repentinamente callado al encontrar pareja. Más adelante dice que no duda que esta especie cambia mucho sus costumbres en distintas localidades y ésta sería la explicación, quizá, de cómo habiendo sólo dos parejas en las casi cuatro hectáreas que yo vigilaba, los oyerá cantar siempre.

Comportamiento. — Muy desconfiado, es, como ya dije, muy difícil de ver. Si se encuentra cantando en un matorral espeso donde se cree inobservado, es posible acercarse mucho a él sin que vuele, pero en plantas aisladas huye cuando uno se encuentra a unos 6 ó 7 metros, volando muy cerca del suelo. Por lo que pude observar, elige siempre los mismos lugares para cantar y una sola vez lo vi a más de cuatro metros del suelo, ya que generalmente canta y anda a menos de dos metros de altura. Cuando no canta tiene muchos gestos de la Ratona (*Troglodytes musculus*) ya que es nervioso, movedizo, saltarín, yendo de una rama a otra y, si uno permanece quieto un rato largo, lo verá acercarse, igual que la Ratona, y emitir su grito monosilábico de aviso o alarma. Si están incubando, la hembra abandonará el nido en cuanto uno se acerca, siendo difícil verla salir. Si hay pichones, volverá al poco rato y entrará nuevamente de ma-

nera imperceptible, aún estando uno en las cercanías. El macho, en cambio, queda más tiempo en el matorral del nido y a veces empieza su canto con grandes bríos, pero no lo acaba, como víctima de sus nervios, y por fin se aleja a una planta vecina, donde emite su monótono canto hasta el aburrimiento. Su vuelo es corto y poco sostenido, casi a ras del suelo. En cuanto a su canto, mis notas dicen así: « Es bastante bullanguera, y la primera impresión que me produjo es la que aún me queda: parece una Ratona enloquecida, que en su locura no recordara más que dos notas, que repite hasta el cansancio ». A veces este canto, ya disonante de por sí, presenta notas bastante ásperas. Lo tengo anotado como uno de los primeros cantos matinales, y continuo durante la mayor parte del día hasta bien entrada la tarde, durando cada « emisión » hasta más de media hora. También lo he oído, como única voz, durante una lluvia torrencial. Todos los nidos vistos se encontraban contruídos en plantas por lo general espinosas (*Crataegus*, *Ilex*, etc.) a una altura del suelo que variaba entre medio metro y un metro y medio. Son redondeados u ovoideos, muy bien urdidos, con una prolongación lateral donde está la entrada. El material de construcción consiste en ramitas de la planta donde se aloja el nido. La cámara de postura está forrada de lanas, plumas y cerdas. Una vez pude observarlos « refaccionando » un nido usado el año anterior y en otra ocasión llevando material de un nido viejo a uno nuevo a unos 30 metros de distancia. Este nido nuevo tardó menos de 10 días en completarse: desde el 1° al 10 de noviembre. Los acarreos de material, efectuados por ambos pájaros, tenían dos lugares de descanso entre un nido y otro. Los huevos son 4 ó más generalmente 5, de color blanco muy levemente teñido de celeste. En cuanto al cuidado de los pichones, he visto a los padres llevando comida muchas veces. Estos alimentos eran: pequeños insectos no identificados, además de microlepidópteros, arañas, larvas blancas y bichos canasto de poco tamaño.

Buenos Aires, julio de 1953.